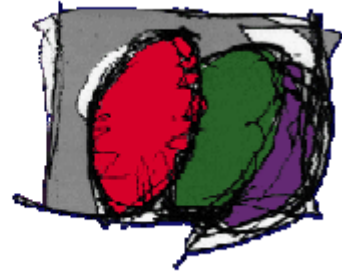


# CORRIENTE ALTERNA



<http://www.espacioalternativo.org>

**28 de abril ¿amaneció nublado?**

**Daniel Campione**

El cuadro electoral fragmentado que se auguraba, se ha confirmado en la votación del domingo.

Ningún candidato llegó al 25%, y fueron cinco en total los que sobrepasaron holgadamente el 10%. En cuánto



al bautizado 'voto bronca', brilló por su ausencia: bajo nivel de ausentismo y reducida incidencia de votos nulos o en blanco. Estas elecciones, las más 'anormales' en cuánto a su planteo (exclusivamente a presidente y vice, con los híbridos 'neolemas', con constantes cambios de fecha y legislación), terminaron dando un resultado, dentro de esos parámetros, bastante previsible. Si se hace abstracción de la surrealista situación de que dos candidatos de un mismo partido diriman una segunda vuelta de elecciones a presidente, probablemente única en la historia electoral mundial, podríamos decir que nos encontramos con lo 'normal'. No se dio el ominoso cuadro de una segunda vuelta entre las dos variantes más a la derecha, y nadie inesperado irrumpió en los primeros lugares. Quizás valga la pena explorar mínimamente el sentido de Los diferentes sufragios.

El voto a Menem. Casi una cuarta parte de los sufragantes se inclinaron por el ex presidente. Con más presencia en las áreas periféricas y en los centros urbanos medianos y pequeños, el riojano parece haber conjugado el voto de los nostálgicos de los primeros años 90' y sus halagos al individualismo y la satisfacción consumista, con el de sectores de bajo nivel de politización e información, que siguen apostando al perfil de astucia, espíritu siempre ganador y cercanía emotiva de Menem, junto también a la reivindicación de los años de estabilidad económica, si bien con matices diferentes a los del grupo anterior. Alcanzó para mostrar la renovada vigencia de un hombre que hace menos de un par de años llegó a parecer un cadáver político, pero no para ponerlo en condiciones reales de disputar la segunda vuelta con éxito. Más de la mitad del electorado afirma que no lo votaría en ninguna circunstancia, y el hombre de Anillaco no parece tener otro 'reservorio' de eventuales sufragios en la segunda instancia que una parte del electorado de López Murphy, el que votó al ex ministro con adhesión consciente a su programa neoliberal, y no los que se prendaron a último momento de su imagen de hombre 'serio y honesto' viéndolo como una renovación frente a los políticos profesionales tradicionales. Y tal vez alcance 'arañar' parte del electorado de Rodríguez Saa, el más subyugado por las prácticas caudillistas, y menos interesado en el discurso nacionalista y cercano al peronismo 'tradicional' del hombre de San Luis.

Kirchner. El amago de crecimiento vertiginoso de L.M, mezcla de realidad con 'operación', le dio el envión final al candidato de Duhalde. Pero sobre una base creada previamente: La creencia de que Kirchner era el único candidato que garantizaba la gobernabilidad, en medio de este proceso institucional deforme en el que cualquier otro elegido se hubiera enfrentado a Congreso y gobernaciones provinciales abrumadoramente hostiles. Mucha de esa prudencia casi 'fatalista' impulsó ese voto. Y en otra dirección, el gobernador consiguió buena parte del voto peronista que repudia la deriva conservadora del menemismo, pero al mismo tiempo se considera definitivamente 'de vuelta' de cualquier amago de

radicalización o de énfasis en el nacionalismo económico, ese que en una forma algo fantasmagórica encarnaba Rodríguez Saa.

Todo ello, por cierto, con el valiosísimo aporte del gigantesco 'aparato' bonaerense, y de otros no tan imponentes pero con importantes grados de efectividad.!



López Murphy. Ortodoxia y orden. El economista ha logrado catalizar el voto tradicional de la derecha, con un porcentaje que se aproximó al de los mejores momentos de los casi fenecidos partidos de Alzogaray y Cavallo. No todo es homogéneo allí, ya que L.M. supo hacer campaña como 'hombre de orden' a secas, mas allá de la ortodoxia económica, y también como figura reflexiva, capaz de dialogar con intelectuales y hasta de acercarse a los 'progresistas'. Economista de nota, hombre de fortuna propia, recogió asimismo beneficios de la 'antipolítica' más desideologizada, aquélla que considera que el problema fundamental es que los políticos 'dejen de robar', y por tanto tiende a confiar a alguien con medios propios de vida y que no es un 'profesional de la política'. Apoyado por La Nación, elevado a las nubes por algunos encuestadores, su figura ahuyentó hacia Kirchner votos dubitativos, y en definitiva dejó planteada una vez más una opción de derecha, las que hasta ahora siempre terminan por disolverse en Argentina.

Está por verse que sucederá ahora.

Lilita y la "centroizquierda". Mezcla de pudor de quienes apenas llegan al 'centro', y de rótulo fácil para un periodismo enemigo de las definiciones complejas, el 'centroizquierda' sufrió de las secuelas de la enorme desilusión del Frepaso, de sus propias reyertas internas, del personalismo y la carga emotiva de su líder; todos manjares pesados para los paladares 'progre', y hay que reconocerlo, de la franciscana pobreza de recursos de su campaña. Pero tal vez lo peor de la actuación de Carrió es que, pese a la tremenda experiencia realizada, repitió los gestos de 'moderación', y los guiños hacia la derecha de sus antecesores. Dejó ir sin pena a sus aliados socialistas, atrajo con fruición a sus amigos

conservadores, mientras pareció empeñada en no dotar de contenidos concretos el supuesto viraje radical que su propuesta entrañaba. Todo sonó a menos de lo mismo, y seguramente muchos optaron por el paraguas de K a la hora de conjugar los peores fantasmas. Con todo, consiguió los votos suficientes como para mantenerse en vigencia, por lo menos en el rol de oposición ética y fiscalizadora, y tiene una base para recomponer relaciones o buscar nuevas alianzas.

Rodríguez Saa. Los políticos argentinos, después de superar penosamente el acoso de los primeros meses de 2002, plagados de 'escraches' y repudios públicos de todo tipo, tuvieron la paradójica actitud de incrementar su sentimiento de impunidad. Si habían logrado sobrevivir a un momento tan difícil, se podía hacer casi cualquier cosa. Cómo por ejemplo, volver como candidato a un cargo del que se había huido rápidamente y con explicaciones confusas muy poco tiempo antes. El puntano lo intentó, y en aras de la audacia, se permitió homenajear a Rodolfo Walsh y a las Madres de Plaza de Mayo con Aldo Rico en la tribuna, o hacer propuestas nacionalistas en los afiches que se desmentían en los reportajes o en las exposiciones ante empresarios. No logró casi apoyos dentro del PJ, ni arrastró entusiasmos mayores dentro del establishment empresario o en los medios de comunicación, quedó a mitad de camino entre la apelación a una renovación que mal podía representar, y el levantar la vuelta a un peronismo 'nacional y popular' que su propia larguísima gestión en San Luis desmentía largamente. Algunos le creyeron, pero no los suficientes para ponerlo a tiro de ballotage.

El "que se vayan todos" y la izquierda. El presentismo electoral volvió a las cotas pre-2001, lo mismo que el nivel de voto en blanco y nulo, y el voto positivo por fórmulas de izquierda se mantuvo en niveles muy reducidos.

¿Significa esto que la movilización en contra de la dirigencia política y

del entramado de poder más amplio que de una u otra manera la respalda capotó de modo definitivo? Creemos que no se trata de eso, sino de un fenómeno más acotado: Quienes proclamaron la abstención desde el movimiento social no se pusieron de acuerdo para darle un sentido claro, ni hicieron una movilización fuerte en favor de ella. Luis Zamora, la 'nueva figura' dentro del espacio de izquierda, amagó convertir el 'voto bronca' en actividad, pero se diluyó rápidamente y hasta bordeó conflictos y prácticas de la política tradicional, en una muestra práctica de las contradicciones inherentes a impugnar la institucionalidad política desde una construcción hecha desde dentro de ella. Evidentemente, la

propuesta de no ir a votar, o de hacerlo con boletas de repudio o en blanco, quedó circunscripta a cuadros y dirigentes de las organizaciones que lo propiciaron, y perdió atractivo para la amplia mayoría de los que inicialmente simpatizaban con ella.

En cuanto al voto positivo por izquierda, enfrentaba un diseño electoral de movida poco favorable, como es una elección presidencial exclusiva, sin resquicio para pensar en agentes de cambio a nivel legislativo o local, ni para operar con el corte de boleta. Por añadidura, quedó enredado en algunas taras tradicionales, como la de amagar frentes a último momento, destinados a frustrarse con la misma ligereza con que se iniciaron, o llevar adelante alianzas que luego no comparten ni los afiches (los de Izquierda Unida son del MST o del PC, sólo tienen en común el rostro de Patricia Walsh), prácticas que a los ojos de muchos potenciales votantes los emparentan con la liviandad de principios de los políticos tradicionales, o los retrotraen al sectarismo tradicional en ese espacio. El crecimiento de los principales partidos de izquierda en el movimiento piquetero y en las fábricas recuperadas, no parece haber tenido esta vez repercusión electoral, quizás porque las 'bases' de esos movimientos perciben de algún modo la distancia que media entre la infatigable disposición a la lucha y la construcción social de los militantes de izquierda, y la propensión a los conciliábulos secretos y al desprecio por el movimiento social real de algunos de sus dirigentes.

A modo de conclusión

Una lectura pesimista (y afín a los intereses del establishment) podría sacar la conclusión de que 'aquí no ha pasado nada', de que buena parte de la sociedad cree entender que los políticos tradicionales son tan desagradables como inevitables, que el máximo de audacia al que puede aspirarse en el electorado mayoritario, es el sufragio a un 'progresismo' difuso y con guiños hacia la derecha como el de Elisa Carrió, y que asistimos a un proceso de reconstitución plena de las hegemonías políticas tradicionales, o bien al despuntar de fuerzas nuevas pero que tengan como base el acatamiento a la supremacía de la propiedad privada y a la intangibilidad de la institucionalidad política actual en sus grandes líneas.

Otra lectura posible es que estas elecciones se desarrollaron en medio de una transición, en la que la evolución social y cultural no se vincula necesariamente en sus tiempos ni en sus expresiones coyunturales, con el comportamiento electoral. Lo cierto es que los dos partidos

tradicionales atraviesan una grave crisis, en que las alternativas dentro del 'sistema' se expresan más en personas y marketing electoral en torno a ellas que en fuerzas políticas con alguna solidez, y que la conexión entre el amplio proceso de organización y movilización social de los últimos años y una articulación política de alcance nacional que pueda expresarla sin mediatizarla y mucho menos someterla, requiere de una experiencia y un proceso de construcción todavía no llevado a término, o mejor dicho, casi recién iniciado.

Queda claro, con todo, que las herramientas ideadas para cuestionar al poder desde las urnas, no funcionaron en estas extrañas elecciones, exclusivamente presidenciales. Aun sumando -operación con bastante de arbitrario- los escasos votos a la izquierda 'concurrencista' con los también escasos votos 'nulos' y 'en blanco', quedan bastante más acá de la décima parte del electorado. Todo el impulso de los piqueteros, las fábricas recuperadas, las asambleas populares, no logró manifestarse en el plano electoral. Tampoco se hizo demasiado para que ello ocurriera, tal vez en el error que la apatía masiva se iba a mantener 'espontáneamente' en el momento de decidir concurrir o no, o qué cosa meter efectivamente en la urna, pero es evidente que, no sin vacilaciones y reparos, la gran mayoría decidió incidir de alguna manera en el resultado electoral. Y muy probablemente, muchísimos de los que simpatizan con alguno de esos movimientos decidirán ir a precaverse de una tercera presidencia del hombre de Anillaco, más allá de los renovados y enriquecidos llamados a la abstención para el segundo turno.

A no desesperar, el tiempo social es más largo que el de la institucionalidad política, el cambio cultural y la construcción de organizaciones requieren de nuevas etapas, ninguna transformación verdadera es instantánea, ni siquiera breve... La apuesta a la transformación social profunda gana en profundidad y consecuencia cuando se logra apartarla de las urgencias de superficie.

---

La información contenida en este Correo de Prensa es de fuentes propias o tomada de otros medios informativos, publicaciones y sitios alternativos, por lo tanto, no expresa necesariamente las posiciones de la Cuarta Internacional. Todas las opiniones son responsabilidad de sus autores a no ser que la redacción de este Correo de Prensa aclare lo contrario.

---

Lista de correo Boletín-prensa  
Red Chasque

---

## Se impuso la opción duhaldista

### Emilio J. Corbière

La gran derrota es del diario La Nación, los banqueros mafiosos, las empresas privatizadas, y varias encuestadoras que inflaron el globo de Ricardo López Murphy, un globo que se pinchó. Triunfó la opción inducida por el duhaldismo. Al cierre de la edición, todo indicaba que habrá ballotage entre Carlos Menem y Néstor Kirchner. Las instituciones del viejo régimen están debilitadas y la Argentina avanza hacia una crisis social, económica y política.

La sociedad argentina fue llevada e inducida por el aparato duhaldista y mediante una elección amañada, en donde 'se quedan todos', al resultado de los comicios del domingo.

El sistema de doble vuelta creado por la dictadura de Napoleón III en 1853, fue rescatado por la democracia plebiscitaria de Benito Mussolini, luego por la V República de Charles De Gaulle y la dictadura militar de Alejandro Agustín Lanusse. En la polarización artificial producida ahora y la que tendrá lugar el 18 de mayo lo más probable es que triunfe la fórmula de Néstor Kirchner y Daniel Scioli.

### Fracaso de López Murphy

La sonrisa habitual del Ingeniero Manuel Solanet se desdibujó al conocerse el resultado de las elecciones. Este funcionario de la dictadura militar como el ex intendente rosarino del Proceso, Alberto Di Natale, balbuceaban en un primer momento sobre un presunto fraude. El partido de López Murphy había sido inflado por el diario 'La Nación' y contaron con el apoyo de los banqueros mafiosos y las empresas privatizadas que pusieron los huevos en dos canastas, una en la de Menem y otra en la de López Murphy. Querían llegar sin sobresaltos con los amanuenses del FMI y del capital concentrado. Es probable que Solanet no devuelva al país los 362.000 dólares que envió al extranjero poco antes del 'corralito financiero' que impuso Domingo Cavallo. Solanet como López Murphy fueron afines a la dictadura militar, el ingeniero se desempeñó como secretario de Hacienda del gobierno de Galtieri como parte del ministerio de Economía que

regenteaba Roberto Alemann. Solanet fue el ideólogo del duro ajuste que pretendió imponer Fernando de la Rúa, gobierno que terminó echado a las patadas como también López Murphy en su momento.

### Pequeña burguesía decadente

Fracasaron también los epígonos intelectuales de López Murphy, como el vocero de George W. Bush en Buenos Aires, Marcos Aguinis, el atrabiliario intelectual Juan José Pérez Sebrelli, ayer trotkizante, luego populista y evitista, después antiperonista, más acá alfonsinista contra el peronismo decadente, partidario del menemismo por ser tráfuga del nacionalismo burgués y ahora furgón de cola de las mafias del capital concentrado. Entre ellos se destaca también Hugo Gambini y muchos otros aterrados por un justicialismo degradado, dividido, autocrático que nada tiene que ver con sus orígenes de los años '40 y '50.

Fracasó el discurso neopopulista de Adolfo Rodríguez Saa pero tuvieron un premio reuniendo muchos votos y, en San Luis, donde Alberto Rodríguez Saa, hermano de Adolfo, se imponía como gobernador aplastando a un obispo troglodita, preconiliar, que no leyó los discursos sobre la Constitución Nacional y la libertad de culto del insigne Fray Mamerto Esquiú.

Lilita Carrió a pesar de su zigzag político, obtuvo una buena performance relativa en cuanto a votos. Su triunfo en Rosario, cuyo intendente es Hermes Binner, demostró que los herederos de Guillermo Estévez Boero lo dejaron al profesor Alfredo Bravo, colgado del pincel.

Otro dato complementario es que el cordobés José Manuel de la Sota, otro agente de la embajada norteamericana como Menem y López Murphy, jaqueó como traidorzuelo envidioso, a su correligionario Kirchner.

### El régimen institucional débil y en crisis

De todas maneras los comicios lo que demuestran es la crisis de la vieja política argentina, que se hace insostenible. Habría que haber llamado a una Constituyente para que los argentinos eligieran realmente su futuro. Menem, Duhalde y demás no quisieron irse, apoyados por el establishment y el capital financiero, recibiendo el apoyo de no pocos operadores comunicacionales y periodistas y

empresas monopólicas de la información que cobran en todas las ventanillas que pueden.

A primera hora llegan los representantes del FMI. Hay que prepararse para las campañas de 'La Nación', 'Ambito Financiero', 'Infobae', 'Radio Diez', pidiendo 'una pretendida 'racionalidad'. Kirchner debe cuidarse mucho porque si su pretendido nekeynesianismo lo abandona, a la fragmentación política se sumará una deslegitimidad en el ballottage, y su final político.

Entre los blef del día estuvo la columna en 'La Nación' de Mariano Grondona quien pretendió dar cátedra de 'democracia' cuando fue apoyo de las dictaduras militares, del lopezrreguismo, del mafioso Trozzo que quebró el BID, la familia

Somoza, como director de las revistas 'Confirmado' y 'Visión'.

Lo viejo no termina de morir, y lo nuevo no se ha articulado todavía. Esos son los términos de la crisis. La vieja izquierda tiene mucha responsabilidad en la cuestión. Rossana Rossanda, directora de 'El Manifiesto' la denominó 'prehistórica'. Pero en la Argentina hay nuevas fuerzas sociales 'piqueteros', 'caceroleros', nuevos movimientos sociales y la autodefensa de un visceral antimenemismo que no es la única basura política pero se iguala con la que representa López Murphy, entre otros. Lo nuevo habrá que crearlo en medio de la crisis y la lucha. Mañana analizaremos los resultados finales.

---

### ¿Fin al ciclo iniciado en diciembre 2001?

#### Eduardo Lucita \*

Las elecciones del 27 de abril pasado dejaron un saldo paradójico: se desarrollaron en un marco de indiferencia y apatía generalizada y sin embargo convocaron a una participación cercana al 80% del padrón electoral.

Más allá de esto, los resultados no han deparado ninguna sorpresa: el ballottage será disputado por los dos candidatos que realmente podían hacerlo, Menem y Kirchner, ambos del PJ (Partido Justicialista), que expresan variantes del modelo neoliberal sin alterar mayormente la sustancia del mismo. Ninguno alcanzó el 25% de los votos emitidos.



En tanto que por derecha y centroizquierda aparecen fuerzas, desprendidas de la UCR (Unión cívica Radical), Lopez Murphy y Carrió respectivamente, que obtuvieron el 16% y 14% de

los votos. Estos resultados están anunciando tanto el fin del bipartidismo tradicional como la prefiguración de un nuevo sistema de partidos al que no son ajenos los cambios que se están produciendo en las organizaciones empresariales del país. Una recomposición de las alianzas y la búsqueda de una nueva hegemonía al interior del bloque de clases dominante es lo que está en juego.

Las tendencias abstencionistas, votoblanquistas o impugnadoras impulsadas por algunos partidos, organizaciones menores, y sectores asambleístas y piqueteros (la mayoría organizados en un Frente de Rechazo) tuvieron un fracaso mayúsculo. El abstencionismo alcanzó el 20%, inferior a las legislativas de octubre 2001, pero levemente superior a las presidenciales de 1999, confirmando una tendencia ascendente desde 1983, pero los votos blancos y nulos se desplomaron llegando al 2.5%, el porcentaje más bajo desde 1983.

Los partidos de la izquierda que sí presentaron candidatos, IU (Alianza PC-MST) 1.7% y PO 0.8%, incrementaron su participación respecto de las presidenciales de 1999 (IU duplicó y PO creció un 25%) pero vieron reducir sustancialmente su votación respecto de las últimas legislativas. Estos resultados no parecieran guardar relación con su participación e influencia en el movimiento social.

Que conclusión sacamos de estos resultados? ¿Significan que todo el proceso que se inauguró el 19 y 20 de diciembre 2001 ha sido aplastado por la montaña de votos? A priori no hay dudas que es un triunfo de las clases

dominantes. Que el ilegítimo y débil gobierno provisorio surgido en emergencia luego de la revuelta popular logró, no sin dificultades,

garantizar la gobernabilidad y llevar a destino los objetivos propuestos.

¿Sin embargo constituyen estos resultados una salida política duradera para la crisis argentina?

En primer lugar es necesario precisar el objetivo para las clases dominantes en estas elecciones: poner fin al ciclo político inaugurado en diciembre del 2001, restaurando el poder de orden y mando del Estado y reconstituyendo el poder político.

Ambas cuestiones, centrales para la dominación capitalista bajo un Estado de derecho y un régimen de democracia parlamentaria, habían quedado hecho trizas luego de las jornadas del 19 y 20D y todo el proceso posterior.

Aquella revuelta popular liberó tensiones acumuladas durante toda la década de los noventa, potenció las expresiones sociales que se venían gestando y permitió la aparición de otras que en conjunto dieron forma a un sujeto social complejo y contradictorio, que no obstante esas complejidades y contradicciones se ha desarrollado al margen de las instituciones y del orden establecido, en un profundo proceso de autoorganización y autonomía frente al Estado y al mismo régimen de gobierno.

Es este proceso al que se quiere poner fin. Los asesinatos del Puente Pueyrredón, el encarcelamiento de piqueteros en el norte del país y la ofensiva del Estado sobre la textil Brukman y la cerámica Zanón, ocupadas por sus trabajador@s, son parte de este intento.

Un giro a izquierda se verificó en importantes sectores de la sociedad luego de diciembre 2001. Sin embargo ni la izquierda social ni la política, organizada partidariamente, pudieron capitalizarlo en estas elecciones. Los partidos de izquierda continuaron con el espectáculo de sus disputas estériles, privilegiando sus políticas de autoconstrucción por sobre las necesidades de la gente, en tanto que el movimiento social pareciera haber llegado a un techo. Los piqueteros se reiteran en sus movilizaciones pero no las superan; las fábricas recuperadas se mantienen pero el proceso no se ha extendido; las asambleas no lograron ninguno de los grandes objetivos propuestos y muchas de ellas se han refugiado en el asistencialismo, comprensible y solidario pero despolitizado. La consigna "que se vayan todos" fue así perdiendo densidad social.

Lo que muestran estas elecciones es que el movimiento no logra pegar el salto a la política y la izquierda partidaria tiene sobre sí la gran responsabilidad de no haber sido capaz de brindar los canales para que este salto ocurriera.

Sin embargo la reconstitución del poder político pasa no sólo por poner fin al gobierno provisional e instalar un gobierno legitimado por los votos, sino por resolver también la crisis del sistema de representación política que llevó a una profunda fragmentación en los partidos tradicionales. En este sentido estas elecciones no son más que el inicio de un proceso electoral que se extenderá hasta diciembre próximo en el cual se elegirán gobernadores y legisladores provinciales, jefaturas comunales y se renovarán parcialmente las cámaras de diputados y senadores nacionales.

Por otra parte la fragmentación no sólo es producto de los enfrentamientos entre integrantes de las cúpulas de esos partidos sino también expresión de la disputa entre las distintas fracciones del capital. Esta disputa no es en torno al modelo neoliberal, ya que la esencia del mismo no está en cuestión, sino sobre proyectos o variantes de un mismo proyecto.

Hay aquí dos procesos que caminan en paralelo: por un lado la resolución de la crisis al interior del peronismo, por el otro resolver la cuestión de la hegemonía entre las fracciones del capital que permita presentar un bloque unificado.

Ambos procesos interactúan entre sí y jugarán un papel decisivo en el nuevo sistema de partidos que se está gestando.

Cualquiera sea el próximo presidente su gobierno estará condicionado por el carácter de la crisis que atraviesa el país, por la "herencia" que recibirá, por la presión que ya hace sentir nuevamente el FMI, y porque ninguno cuestiona el mecanismo perverso del endeudamiento externo y las relaciones con el FMI. En este punto fundamental solo discrepan en los tiempos y en los montos que permitan hacer una transferencia ordenada y sustentable de recursos aplicables al pago de intereses.

Por último el próximo gobierno deberá gobernar con un bajísimo nivel de consenso social. Que, a juzgar por la indiferencia de la ciudadanía, tendrá un carácter totalmente pasivo.

De esta manera si este proceso electoral, que culminará en diciembre, constituye una salida política para el país está por verse. Todo hace pensar que el futuro inmediato estará sometido a la tensión sobre qué fracción burguesa impone su proyecto y como sostiene la gobernabilidad y un movimiento social y político que mantiene su dinámica de movilización y resistencia pero que deberá enfrentar nuevos desafíos y esto requiere un proceso de debate y reflexión profundo.

Un 1º de mayo unitario

Por primera vez en muchos años, y abandonando su práctica fraccionalista y diferenciadora el conjunto de organizaciones políticas y sociales que reivindican una política anticapitalista y sostienen la resistencia al neoliberalismo, dejaron de lado sus diferencias para acordar un acto conjunto en el Día Internacional de l@s Trabajador@s.



Solo se autoexcluyeron del acto la CTA (Central de Trabajadores Argentinos) y la CCC (Corriente Clasista y Combativa ligada al PCR-maoísta). El eje del acuerdo fue la solidaridad con las textil

Brukman ocupada y gestionada bajo control obrero por sus 56 trabajador@s desde hace 17 meses y violentamente desalojada días atrás.

El acto convocó a 20.000 personas se concentró en los alrededores de Brukman donde hablaron trabajador@as de esta empresa, ferroviarios, piqueteros y obreros de Zanón. Y luego se marchó hacia la Plaza de Mayo donde hicieron uso de la palabra dirigentes políticos y sociales, cerrando el acto una trabajadora de Brukman.

Las consignas convocantes fueron: Fuera el Imperialismo de Irak; ni Menem ni Kischner; Brukman es de las trabajadoras y libertad a los piqueteros presos por luchar.

Buenos Aires, abril 2003

\* Director de la revista marxista Cuadernos del Sur, e integrante del colectivo Economistas de Izquierda (EDI).

## Piqueteros, el conflicto sigue en la calle

Laura Vales

Algunas agrupaciones de desocupados llamaron a votar a diferentes candidatos, otras a no votar. La mayoría espera que se agudice el conflicto social independientemente de quién gane la elección.

Las organizaciones piqueteras hicieron lecturas divergentes del resultado de las elecciones. En general, en la mayor parte de las agrupaciones imaginan un futuro escenario de mayor conflicto social, con un gobierno débil que acordará con el FMI y encontrará a la vez una sociedad poco dispuesta a nuevos ajustes. Pero también hay referentes que evaluaron la elección como buena y llamarán a apoyar a Néstor Kirchner, esperando encontrar una gestión abierta al diálogo. Cinco dirigentes piqueteros hicieron su balance con Página/12 y dicen cómo ven los meses por venir.

- Gustavo Giménez (Movimiento Teresa Vive, llamó a votar por Izquierda Unida): "Las elecciones mostraron una dispersión del voto, ya que los que van al ballottage reúnen sólo una pequeña parte de la voluntad argentina, en una elección sin entusiasmo que apeló al voto útil. Nosotros vemos



que el próximo va a ser un gobierno débil, y todo indica que va a aceptar imponer los planes del FMI. A partir de allí, nosotros vamos a llamar a no votar. El panorama que predecimos es el de una desilusión de la gente con el candidato que eligió pensando que solucionaría sus necesidades".

- Luis D'Elía (Federación de Tierra y Vivienda, llamó a votar): "Para nosotros fue una elección muy buena, creemos que existió un avance en la conciencia entre los más pobres. La FTV convocó a votar para no hacerle al juego a los partidos tradicionales, recomendamos votar por Kirchner,

por Carrió o por Alfredo Bravo. En segunda vuelta vamos a discutir qué hacer, aunque entre la vida y la muerte no se duda, hay un candidato que quiere dialogar y ofrece una salida en términos de consenso, independientemente de que mantengamos con él diferencias políticas, y otro que promete poner el ejército en la calle para aplastarnos. Seguro que por Menem no vamos a votar. Las elecciones pusieron en claro, por otra parte, que las visiones más dogmáticas, más sectarias, como el PO y la Izquierda Unida, si bien tuvieron un pequeño crecimiento no consiguieron adhesión".



- Néstor Pitrola (Polo Obrero, llamó a votar por el Partido Obrero): "Como izquierda hemos tenido un voto absolutamente marginal, lo cual nos plantea un debate desde el punto de vista de cómo intervenir en el futuro en los problemas pendientes. Creo que los protagonistas del proceso de lucha no tuvieron una expresión política en estas elecciones, aparecimos fragmentados y no hemos sido un canal de expresión. Pero el voto ha mostrado también la fragmentación del PJ y del radicalismo, una fragmentación política que se expresa incluso de manera geográfica, ya que ha habido un voto de aparato en Buenos Aires, en San Luis, en las provincias del norte que le responden a Menem. La elección tradujo las divisiones de los aparatos. Ahora tenemos a la delegación del FMI esperando

para acordar con el futuro gobierno, por lo que el conflicto social inevitablemente va continuar marcando la agenda política".

- Juan Cruz D'Affuncio (Movimiento Aníbal Verón, llamó a impugnar o a no votar): "Ningún candidato superó un porcentaje mínimo, no es para que festejen tanto. Hay un 20 por ciento de la gente que no fue a votar.

Nosotros no hacemos un balance positivo, hubo una fuerte campaña por el voto útil y eso tuvo efectos. Creemos que este momento va a pasar como todas las elecciones, las promesas van a volver a mostrarse vacías. Se habla de dos modelos en disputa en el ballottage, nosotros opinamos que ninguno de los dos resuelve los problemas de este país. En el campo popular no hay una organización sólida que pueda coordinar todas las luchas, pero la apatía y la bronca siguen existiendo. La elección enfrió los reclamos que se expresaron en diciembre del 2001, aunque no deberían subestimar al pueblo, porque si lo hacen les va a volver a pasar lo mismo. Este gobierno tuvo que adelantar estas elecciones por eso, cuando la mentira que intentó instalar el 26 de junio, cuando la represión en Avellaneda, les salió mal".

- Jorge Ceballos (Barrios de Pie, llamó a no votar, votar en blanco o impugnar): "La sociedad priorizó el voto útil. El efecto cuco de Menem y la presión mediática llevó mayoritariamente a la gente a elegir por alguna de las opciones, aunque de todas maneras el porcentaje de votantes estuvo en el 77 por ciento, es decir que fue casi igual que en el 2001. Lo que bajó fue el voto en blanco y el voto nulo, es decir que el voto activo de protesta se canalizó hacia alguno de los candidatos. Nosotros no nos hacemos los distraídos ante esta situación, pero seguimos pensando que tomamos la decisión correcta con la contracampaña electoral, porque los dos candidatos del ballottage van a seguir con el ajuste, hoy ya tenemos en el país a la delegación del FMI. Me parece que lo que viene es un escenario de confrontación, cualquiera de los dos que gane va a acordar nuevos recortes".